ESTO ES UN GRITO

(poesía visual)

JAVIER DÁMASO

editorial
PÁRAMO

l í r i c a

PRÓLOGO

Del grito pintado por Edvard Munch al aullido escrito de Allen Ginsberg, este libro revisa y reúne los quejidos de la vida en sus distintas etapas. De hecho, es también un recorrido por la poesía de Javier Dámaso a través de sus obras ya publicadas y otros papeles inéditos. Un paseo que recoge —precisamente— las expresiones que aúnan lo literario y lo visual, la poemática gráfica del autor.

Ya que incluye poemas muy tempranos, el libro nos lleva igualmente desde las brumas y piélagos del joven desamparado —en el páramo absoluto de la existencia— hasta el olvido o la ausencia que nos deja la pérdida de tantas cosas: la muerte de los besos, de los sexos, del amor, quizá de las más frenéticas ilusiones. Un paisaje familiar de arboledas y adobes; de atalayas del crepúsculo; un coro de fantasmas de retratos sepias; los viajes lejos y cerca de uno mismo.

¡Cómo no reconocerse en estos periplos del poeta que son también los nuestros! Los titubeos, vacilaciones y desengaños de una época. A la esperanza de cambio le sucedieron la decepción o el hastío y al amor el desamor, si no el desastre. Ese desamor que no es una planta, ni una flor seca, ni una guirnalda siquiera; es un agujero de memoria, un altar de derrotas, un gran contenedor de mentiras donde caben todas las revoluciones. Calendarios y números que son días deteriorándose ante las tormentas; y la engañifa del dinero, con su deuda y su pobreza.

Al final, la foto de un niño que ríe o esboza una mueca que siempre querremos cambiar, porque hay algo en ella que impide que nos reconozcamos del todo en aquel rostro. En la mirada, sí. En esos ojos. Unos ojos que esperan y aprenden: que saben ver. Somos profesionales del fracaso y en ello reside nuestra fuerza y última victoria.

La poesía es esto: buscar un sentido a todas las calles que no llevan a ninguna parte, a los caminos de mieses incendiadas, a los

túneles de incógnita salida, al reflejo plateado de los pozos donde se amontonan los ángeles oscuros: encontrar las claves escondidas de lo que hicimos y somos.

Y eso es este libro también. El grito de los que suelen estar mudos. Una voz en el silencio. Una melodía de imágenes y de letras. Poesía para contemplar.

Vida. Muerte. Amor, tal vez…

Luis Díaz Viana
21 de noviembre de 2022
Casa de las tres chimeneas, junto al río Cega

"*Esto es un grito*"

Javier Dámaso

I
La mirada perturbadora de la infancia

> "Nadie puede explicarme exactamente qué ocurre dentro de nosotros cuando se abren de golpe las puertas tras las que se esconden los terrores de la infancia".
>
> W. G. Sebald, *Austerlitz*

No me resulta fácil hablar de ello. Si pienso en mi poesía visual siempre debo partir de una mirada. Lo que importa es la mirada. Y, aunque en realidad eso es también toda la poesía, un modo de mirar, en la poesía visual la ausencia de palabra o su papel meramente acompañante, refuerzan la dimensión de la poesía como un modo de ver, un modo de contemplar que nos perturba. Con su sesgo, con su luz, su juego de claroscuros, su misterio, su espacio sagrado, de una sacralidad humana, como una metáfora de lo innombrable. Como toda poesía, también la poesía visual esconde y desvela. Esconde el misterio que se adivina en su interior sin nombrarse; desvela aquello que es imposible de advertir desde otro lugar. Lo que en otras ocasiones he llamado también, siguiendo a Walter Benjamin, la iluminación profana. Y, visto desde ahora, todo ello no es más que nuestra vida. ¿Qué otra cosa si no?

Hace muchos años, cuando terminaba de pasar la frontera de los veinte, pensé en la poesía con una imagen: la poesía era como subir a uno de los cerros que rodean la ciudad y, desde allí, divisar el mundo. Subido a ese promontorio, uno podía ensimismarse, mirando ya a la ciudad, ya a los campos abiertos, ya replegar la mirada hacía su propio interior. El cerro no era ninguna torre de

marfil, subir a él, subir a la poesía, era colocarse en una perspectiva privilegiada y poder escoger el objeto de la mirada. El cerro era la diferencia, la perspectiva "poética", lo que permitía al poeta mirar desde otro lugar y descubrir la visión que perturbaba, ya fuera con palabras o con otros medios.

Hoy, cuando vuelvo sobre mi poesía visual, veo en ella una mirada que reconozco desde mi infancia. En algunos casos esa mirada es expresa, como se podrá observar, pero incluso en los poemas más complejos, en los que tienen una temática amorosa o política, de desamor o de desencanto, o en aquellos que cabría considerar más intelectuales o en los conceptuales, puedo descubrir una mirada infantil que unas veces persigue desmontar el castillo de juguete con sus fantasmas, para mostrar su trastienda, y otras huir de él. Me resulta llamativo que un recorrido por el tiempo mantenga aquella espontánea luz infantil, en todo momento desconcertada, recelosa, que quería superar para siempre la mutilación que significaban la ignorancia (¿inocencia?) y el desconocimiento de la infancia. Y es que, cada vez que me enfrento a la poesía visual, como un taller de hechicero, siento que retorno al viejo "cuarto de los cacharros" de mi casa de niño donde desperdigaba todos los juguetes por el suelo y quería comprender los misterios del mundo.

Como si nada fuera lo que aparenta, mostrar otro lado de las cosas surge como una necesidad vital inapelable. La vida exige de uno mismo una respuesta y los poemas visuales son respuestas a aquello que nos perturba. Y vienen del recurrente espacio de la infancia, como si allí estuvieran todas las respuestas, despojado de todos los atributos que hemos ido construyendo en la vida adulta y se nos han ido fijando encima, como la profesión o el estatus. Vienen del niño que ha ido mirando el mundo y se ha encontrado en la necesidad de responder, de gritar, de intentar devolver las cosas a un orden distinto del orden dislocando en el que están y que le ofende. Y ni la madurez, ni la vida ni la experiencia alteran esa necesidad imperiosa de salvar aquello que lo cotidiano y estructu-

rado persigue enterrar. Una y otra vez de entre los escombros de la vida adulta surge, incluso con fiereza, aquella mirada que reconozco en mi infancia, esa pulsión inalterable de mostrar que la vida no es como quieren decir que es, donde las cosas serias son los cálculos de hipotecas o la decoración del saloncito, sino como, desde otro lugar, que puede ser un cerro, pero que sin duda son nuestros ojos, se nos muestran las deformidades, las estridencias, los claroscuros, las caricias, las heridas del mundo. La mirada sangra y se duele, se descoyunta, como sangran y se duelen, se descoyuntan las palabras. De ahí que no puedan hacer otra cosa que perturbar.

II
Una breve explicación

La obra que encontrará el lector, admitamos que todos los libros se "leen" aunque contengan imágenes, abarca desde la primera mitad de los años ochenta, alrededor de mis veinte años, hasta la actualidad, y mi poesía visual ha transcurrido siempre en paralelo a mi poesía escrita y a los libros que sucesivamente fueron gestándose, integrándolos, no pocas veces, y, en otras ocasiones, complementándolos.

Hace unos años, desde una institución pública, me sugirieron la posibilidad de exhibir y exponer toda mi poesía visual y me asaltaron las dudas por la necesidad de ordenarla y sacar de la oscuridad aquella que no había encontrado acogida en los libros de poesía que había ido publicando. Muchos de los poemas inéditos fueron mostrados en sesiones privadas con creadores y artistas, en Valladolid, pero también en Argentina, en colaboración con el Centro de Investigación, Creación y Nuevos Patrimonios (NUPA), de la Provincia de Buenos Aires. Aquella propuesta institucional no se pudo concretar, pero me hizo plantearme y contrastar mis trabajos a lo largo de los años.

En 2011 recibí el Segundo accésit del "I Premio Francisco Pino de Poesía Experimental", lo que también me confirmaba que mi trabajo de poesía visual tenía un valor reconocible. De modo que todo me hizo plantearme su exposición y publicación. Así es que aquí está esa obra, con un orden cronológico que se desglosa a continuación, con los caracteres que ha adquirido para su exhibición pública fuera de los libros y con su agrupación en series o conjuntos temáticos que la organizan y explican, dándole sentido:

1.- *Objeto para destruir*, 1985-1986

- En la niebla
- 10.03.1986
- La ausencia
- Perder te
- Tu nombre

(Impresión digital sobre papel verjurado, 30 x 42)

2.- *Paisaje familiar* (ocre), 1986
(Impresión digital sobre papel verjurado, 32 x 45)

3.- *Esperando a Godot*, 1986

- Esperando a Godot
- El beneficio de la duda
- El antepasado

(Impresión digital sobre papel verjurado, 32 x 45)

4.- *Autorretrato*, 1986 (9 piezas)
(Impresión digital sobre papel verjurado, 15,5 x 20)

5.- *Botafumeiro (Espada de Damocles)*, 1986
(Soga y Coca-Cola)

6.- *Incluso sin palabras*, 1990

- Aprendiz del tiempo
- Enmudecer
- Tempus Vacuum
- Un grito
- Urueña
- Toca a Bach

(Impresión digital sobre papel verjurado, 30 x 42)

7.- *Peligro: humo y ceniza*, 1990

- Peligro
- Hecho a mano
- Humo y ceniza
- Elementos

(Cartulina, cigarrillo, cerilla, recortes de revista, papel de fumar, tinta y tabaco, 9,5 x 16)

8.- *Disidencia y derrota*, 2003-2013

- A la carta
- Se ofrece muestrario

(Impresión digital sobre papel verjurado, 32 x 45)

9.- *La réalité numérique*, 2011

- La réalité numérique (1)
- Soledad
- La réalité numérique (2)
- Binary numeral system
- Happy binary numeral system
- Mann ist Mann

(Impresión digital sobre papel verjurado, 30 x 42)

10.- *La gran culpa*, 2016-2018

- Un ángel negro
- Piketty 1

- Piketty 2
- Piketty 3
- Piketty 4
- Piketty 5
- Piketty 6
- Piketty 7
- La gran culpa
- La vida misma

(Impresión digital sobre papel verjurado, 30 x 42)

11.- Vegetal desamor, 2016-2018

- Tromba de resignación
- Diálogo
- Fumarolas de resignación

(Impresión digital sobre papel verjurado, 32 x 45)

12.- Álbum familiar, 2022

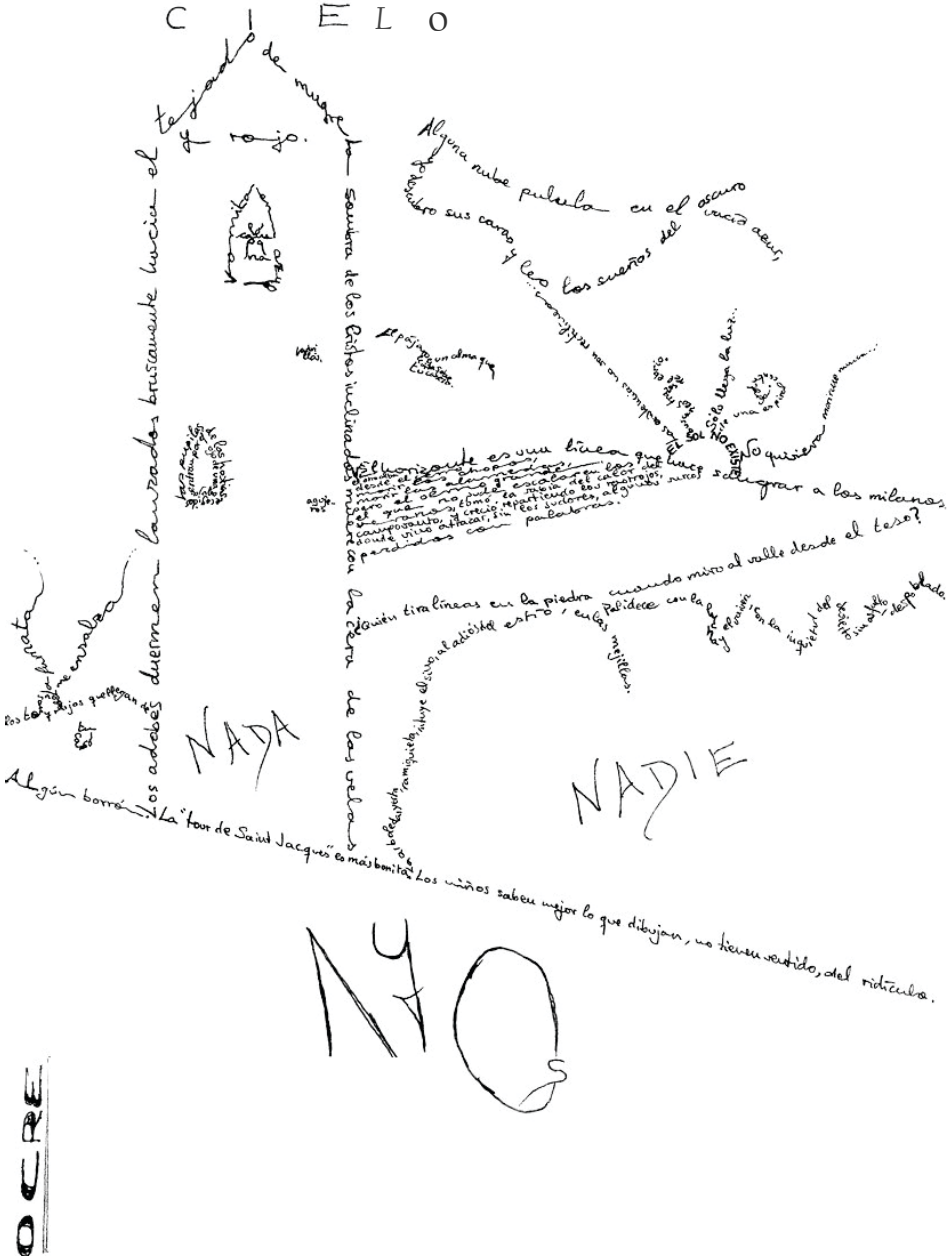
- Álbum familiar 1
- Álbum familiar 2
- Álbum familiar 3
- Álbum familiar 4
- Algo como mutilado

(Fotografías, 17 x 12; Impresión digital sobre papel verjurado, 32 x 45)

Como cierre del libro aparecen dos secciones singulares. Una, bajo el título de *Frágil Refugio*, recoge el texto y las imágenes del libro de autor realizado con textos y poemas de quien suscribe, junto a obra gráfica de Armando Arenillas, Concha Gay, Javier Redondo y José Carlos Sanz. Fue una magnífica experiencia singular, cuyos resultados aún están disponibles. La última sección, titulada *Algunos borradores*, muestra cuatro bocetos a mano de poemas visuales de *Incluso sin palabras*, que se pueden cotejar

con el resultado final que se observa en la sección correspondiente. Sirvan como expresión del taller artesano del poeta visual, que hoy, con la preeminencia de lo electrónico, en la mayor parte de los casos no existen bocetos a mano.

II. PAISAJE FAMILIAR (OCRE)


C I E L O
NADA
NADIE
NOS
OCRE

PAISAJE FAMILIAR
(OCRE)

«Ni hombre, ni pie, ni
rostro, nada, en mi tierra,
aquí.»
Francisco Pino, *Y Vine*.

Los adobes duermen lanzados
bruscamente hacia el tejado de mugre
y rojo,
hacia el cielo.

La sombra de los Cristos
inclinados
muere con la cera
de las velas.

Vomita en azul la campana.

Las pupilas de las hostias
recogidas,
entran por el ojo de una aguja.

Ladrillos.
Agujeros.
Nada.

La *tour de Saint Jacques* es
más bonita.

Cielo.
Alguna nube
pulula en el vacío azur,
yo descubro sus caras y leo
los sueños del oscuro.

El pájaro
es un alma
que levita sobre tu cabeza.

El Sol no existe.

Las existencias no son
rectilíneas,
buscan los trazos del ebrio.

Sólo llega la luz de una espiral
centrífuga.

No quisiera morirme nunca...

La fumata me ensalza los tonos
negros y rojos
que llegan de tu casa.

Algún borrón.

El horizonte es una línea
que hace
sangrar
a los milanos.

Vi el otro alba
desde el cerro
morir los chopos, morir las alamedas,
pero el olmo grande,
el que no pude escalar en los veranos,
tomó la savia del calor del camposanto,
y creció
repartiendo los rastrojos,
donde vino a trazar, sin los sudores,
algunos surcos
perdidos
con palabras.

¿Quién tira líneas en la piedra
cuando miro
el valle desde el teso?

Nadie.

La arboleda, yerta,

ramiquieta
intuye el sino

al adiós del estío
en las mejillas.

Palidece con
la duda y
el vaivén,
con la inquietud del desierto sin asfalto,
despoblado.

Nadie.

Algún borrón.

La *tour de Saint Jacques* es
más bonita.

Los niños saben mejor
lo que dibujan,
no tienen sentido
del ridículo.

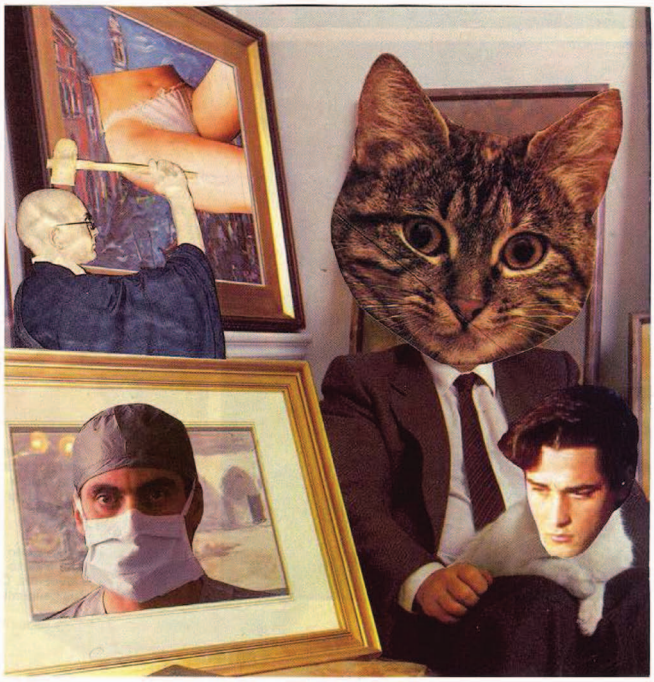
Cielo,
nada,
nadie.
No.

Nadie,
nada,
Dios.
Nada,
nadie,
yo.
Ni Dios,
ni yo.

III. ESPERANDO A GODOT

ESPERANDO A GODOT

EL BENEFICIO DE LA DUDA



EL ANTEPASADO